



Columna



Álvaro Peña Fritz

Académico Ingeniería de Construcción y Transportes PUCV, consejero del CPI

Reconstrucción resiliente posincendios

En febrero pasado, la Región de Valparaíso fue azotada por uno de los megaincendios más devastadores de los últimos 30 años, impactando el paisaje natural, urbano y el tejido social de comunidades completas. La magnitud de esta catástrofe ha puesto de manifiesto la urgente necesidad de repensar nuestros enfoques hacia la reconstrucción y planificación urbana como oportunidades para innovar y adaptarnos a los desafíos.

El plan anunciado hace pocos días por el Gobierno -que contempla una inversión de US\$1.000 millones y una duración de cinco años- enfrenta el reto de volver a construir de manera resiliente, lo que implica no sólo la recuperación de infraestructuras y viviendas, sino que hacerlo con una visión que anticipe y mitigue los riesgos futuros. La integración comunitaria y la mejora de la planificación territorial emergen como pilares clave en este proceso, enfocándose en la resiliencia social y la gestión eficaz.

El diseño urbano resiliente es clave, contemplando la creación de zonas de amortiguación, el fortalecimiento de infraestructuras críticas, sistemas de alerta temprana eficientes, además de vías de evacuación claras y accesibles. La tragedia ocurrida subraya la importancia de integrar la gestión del riesgo en toda planificación territorial y urbana, considerando el cambio climático para anticipar escenarios que ayuden a la toma de decisiones.

Respecto a la reconstrucción en las mismas áreas afectadas, se

presenta como una posibilidad que requiere una cuidadosa evaluación de las vulnerabilidades. Se deben considerar la introducción de medidas de mitigación como materiales resistentes al fuego, diseño de espacios que limiten la propagación del fuego, accesibilidad para vehículos de emergencia, niveles de pendientes máximas, sistemas de alerta y evacuación eficientes.

En cuanto a las nuevas obras consideradas esenciales en este proceso, se destaca la importancia de volver a emplazar redes eléctricas y de agua, así como el desarrollo de viviendas y edificaciones públicas utilizando materiales resistentes al fuego. Las infraestructuras verdes, que contribuyen a la resiliencia ante incendios, deben ser prioritarias. El aprendizaje y la adaptación a partir de ejemplos internacionales de prevención y gestión de desastres naturales son fundamentales. La experiencia de países como Australia, Francia, España y Japón demuestra la eficacia de un enfoque integral que incluye educación comunitaria, planes de evacuación y regulaciones de construcción estrictas.

Con todo, la incorporación activa de la comunidad en este plan es vital. La educación, capacitación y creación de redes de apoyo son esenciales para fomentar una resiliencia social duradera. Este enfoque comunitario no sólo empodera a los afectados en la toma de decisiones, sino que también refuerza la capacidad colectiva de enfrentar futuros desafíos.